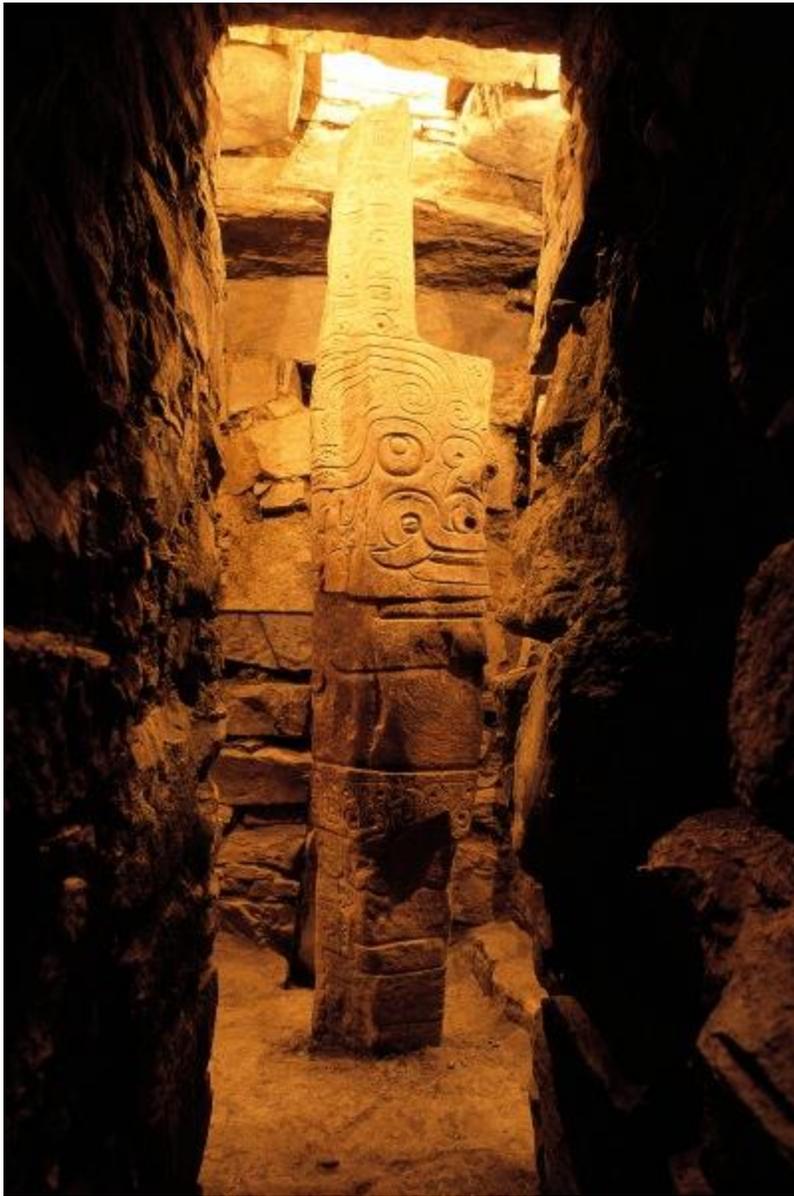


Cuando se ingresa al templo de Chavín, se tiene la sensación de entrar en un mausoleo lleno de fantasmas feroces. El silencio es total, pues ni siquiera se escucha el ruido del viento exterior, del que uno está separado por gruesas murallas y un sólido techo de piedra. Las galerías son angostas, altas, frías; es fácil perderse en ellas; forman un laberinto cruel para el neófito. Al centro, en medio de una granizada de piedras, hay un cuchillo gigantesco, tallado en piedra, como caído del cielo y clavado en lo profundo de la tierra; le llaman "el Lanzón", tiene más de cuatro metros. Pero no es simplemente la figura de un cuchillo, es más bien la terrible imagen de un dios humanizado, que ávido de sangre muestra las fauces con filudos colmillos curvos. Tiene la mano derecha en alto y las uñas son garras y los cabellos son serpientes. Es impresionante la figura de este dios perdido hoy en el laberinto de un templo destruido por los siglos.



El “Lanzón” del templo de Chavín.

Construido y tallado en piedra, el lanzón tiene la forma de un cuchillo con mango clavado en el suelo; intenta mostrar la ferocidad de los dioses andinos, indispensable para que los campesinos obedezcan.

caran y el río se llama Mosna.

Es éste un lugar que sirve de testimonio de lo que ocurrió en el país hace más de tres mil años, cuando unos hombres construyeron una nueva forma de vida. Ya no eran más, los habitantes andinos, trashumantes cazadores-recolectores, ya no eran más los semidesnudos salvajes de los primeros tiempos, pues las cuevas y los abrigos naturales habían sido abandonados gracias a la nueva técnica de construcción; todo era diferente, los instrumentos, las costumbres.

El nuevo régimen permitió un ascenso de la importancia de los núcleos de vida en las aldeas, de manera tal que ellas fueron creciendo en número y tamaño.

El avance de la tecnología agraria había creado la necesidad de nuevos tipos de personas, a manera de especialistas dedicados al estudio de los movimientos del sol, las estrellas y la luna y al mismo tiempo técnicos en la distribución de las aguas para la ampliación y servicio de los campos de cultivo; estos especialistas vivían en las aldeas y a medida que avanzaban sus conocimientos aumentaban su prestigio y su poder social; más bien que científicos en posesión de conocimientos derivados del estudio, ellos eran poseedores del don "sobrenatural" de controlar las lluvias y los cursos de agua, por lo tanto estaban ligados a los dioses; eran "sacerdotes" de los dioses.

Las aldeas en donde tales especialistas vivían, crecieron inusualmente, tanto por el hecho de que los campesinos los favorecían con gran parte de sus exce-



dentes de producción agropecuaria, cuanto ^{2º} porque los mismos sacerdotes decidieron montar su propio sistema de vida, que condujo a la institucionalización de los templos y a la formulación de lo que se llama la "iglesia" o sea una organización al servicio de la religión.

Algunas aldeas devinieron, pues, en centros ceremoniales, que para ser tales requirieron de nuevos tipos de especialistas y otros servidores. En efecto, los sacerdotes, más bien técnicos hidráulicos, formaron en torno a los templos que ellos mismos comenzaron a edificar, una élite de servidores "a tiempo completo" deslizados del campo, principalmente constituida por artesanos. Los ceramistas más destacados de la comunidad, los mejores tejedores, los picapedreros fueron asimilados al servicio de los templos, donde los sacerdotes "adivinaban" los períodos de sequía, de lluvia, etc.

parte de la nueva sociedad.

Los campesinos, a cambio de los servicios que recibían de los sacerdotes, les entregaban una parte de su producción, los excedentes, de modo tal que todos aquellos que vivían en torno a los templos vivían de los servicios "religiosos", sin intervenir directamente en la producción de alimentos. Pero, en la medida en que



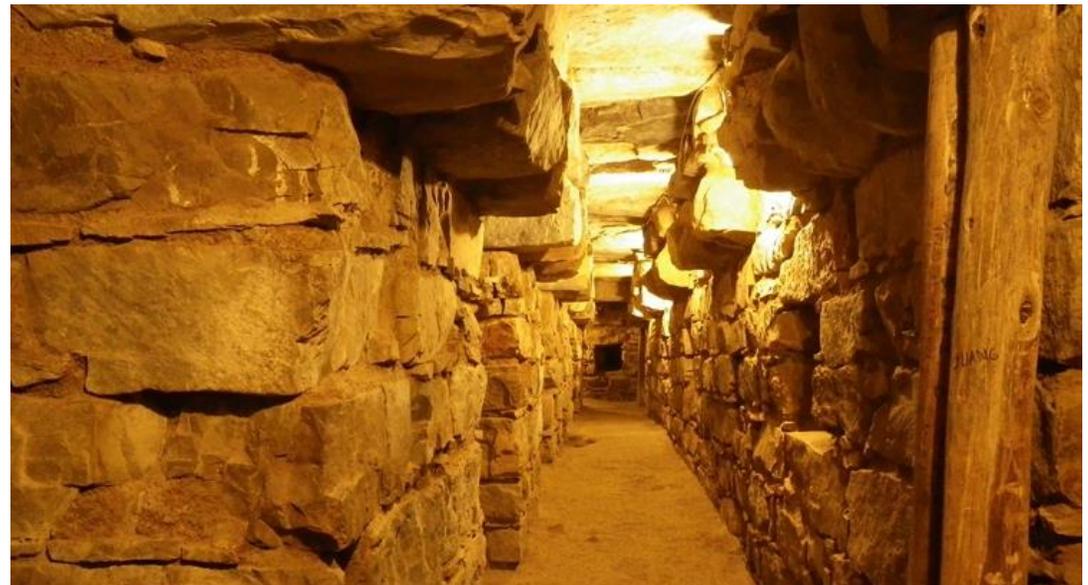
Cabezas humanas con boca de felino

Estas cabezas clavadas iban prendidas en los muros del templo. Con su expresión monstruosa, su principal objetivo era atemorizar a los campesinos que visitaban el templo, y mostrar el poder de los dioses.



Exterior y Galerías interiores

Su gran extensión y el tamaño de sus muros habalan de una construcción que requirió, además de muchos años, una gran cantidad de trabajadores para realizarlas.



La alternativa de poder negarse a entregar una parte de la producción, que debió poseer la comunidad campesina en los comienzos de este proceso, debió ser clausurada para eliminar el grave peligro que ello significaba para los habitantes de los templos y sus alrededores. Para eso fue indispensable crear un régimen de obligaciones imprescriptibles, sancionadas por los dioses, en tanto que ellos, los dioses, eran "en última

instancia" quienes debían ser retribuidos por los campesinos, por los servicios que "a través de los sacerdotes" ellos ofrecían. La tarea de crear tales dioses fue seguramente larga y difícil, aun cuando cada fuerza natural era una divinidad. Los sacerdotes fusionaron sus conocimientos con la habilidad de los artesanos y ambos, en santa alianza, edificaron en piedra, en barro,

en hueso o en telas un olimpo tangible de dioses severos, más bien feroces, represivos, dueños de todos los poderes y acreedores de todos los hombres y su trabajo. Se estableció así la Teocracia.

Pero la Teocracia, que es el gobierno de los dioses a través de sus "representantes", no fue, naturalmente, establecida sin resistencia; ella es el inicio de la explotación del hombre por el hombre, es el origen de la sociedad de clases, es el origen del Estado, . . . y todo esto surgió como producto de una revolución en la que las comunidades campesinas fueron sometidas por los habitantes de los centros ceremoniales emergentes.



El felino, divinidad central de Chavín.

Demuestran la convivencia de estos pueblos con la flora y fauna de su entorno. Un animal salvaje, difícil de domar y controlar, y también muy agresivo, servía a los sacerdotes de Chavín para comparar la fiereza de los dioses si se desataba su enojo.